DEL REY ABAJO NINGUNO,
Y LABRADOR MAS HONRADO
GARCIA DEL CASTAÑAR.
COMEDIA EN 3 ACTOS, DE D. FRANCISCO DE ROJAS.

ACTORES.

EL REY DON ALFONSO XI.
DON GARCIA, labrador, galan.
DON MENDO, galan.
EL CONDE DE ORGAZ, barba.
LA REINA.
DOÑA BLANCA, labradora.
TERESA, villana.
BRAS, villano, gracioso.
BELARDO, viejo. Música.
TELLO, criado. Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey con banda roja atravesada leyendo un memorial, y D. Mendo.

Rey. Don Mendo, vuestra damanda
he visto. *Men.* Decid querella:
que me hagais suplico en ella
Caballero de la Banda.
Dos meses ha que otra vez
esta merced he pedido:
diez años os he servido
en Palacio, y otros diez
en la guerra: que mandais,
que esto preceda primero
á quien fuere Caballero
de la insignia que ilustrais.
Hallo, señor, por mi cuenta,
que la puedo conseguir,
que si no fuera pedir
una mercèd para afrenta.
Respondióme lo vería,
merezca vuestro favor,
y está en opinion, señor,
sin ella la sangre mia.
Rey. Don Mendo, al Conde llamad.
Mend. Y á mi ruego qué responde?
Rey. Está bien: llamad al Conde.
Mend. El Conde viene. *Rey.* Apartad.

Sale el Conde con un papel.

Mend. Pedí con satisfaccion
la Banda, y no la pidiera
si primero no me hiciera
yo propio mi informacion.
Rey. Qué hay de nuevo? *Con.* En Algecira
temiendo están vuestra espada:
contra vos el de Granada
toda el Africa conspira.
Rey. Hay dineros? *Cond.* Reducido
en este vereis, señor, (*dale el papel.*)
el donativo mayor
con que el Reino os ha servido.
Rey. La informacion cómo está,
que os mandé hacer en secreto,
Conde, para cierto efeto
de Don Mendo? hízose ya?
Cond. Si señor. *Rey.* Cómo ha salido?
la verdad, qué resultó?
Cond. Que es tan bueno como yo.
Rey. La gente con que ha servido
mi Reino está bastante
para aquesta empresa? *Cond.* Freno
sereis, Alfonso el Onceno,

con él del moro arrogante.
Rey. Quiero ver, Conde de Orgaz,
á quien deba hacer merced
por sus servicios: leed.
Cond. El Reino os corone en paz,
adonde el Genil felice
arenas de oro reparte.
Rey. Guárdeos Dios, Cristiano Marte:
leed, Don Mendo. (*dale el papel.*)
Mend. Asi dice:
Lee. Lo que ofrecen los vasallos
para la empresa á que aspira
vuestra Alteza de Algecira,
en gente, plata y caballos,
Don Gil de Albornoz dará
diez mil hombres sustentados,
el de Orgaz dos mil soldados,
el de Astorga llevará
cuatro mil, y las Ciudades
pagarán diez y seis mil.
Con su gente hasta el Genil
irán las tres Hermandades
de Castilla: el de Aguilar,
con mil caballos ligeros,
mil ducados en dineros:
García del Castañar
dará para la jornada
cien quintales de cecina,
dos mil fanegas de harina,
y cuatro mil de cebada,
catorce cubas de vino,
tres hatos de sus ganados,
cien infantes alistados,
cien quintales de tocino;
y doy esta poquedad,
porque el año ha sido corto:
mas ofrézcole, si importo,
tambien á su Magestad,
un rústico corazon
de un hombre de buena ley,
que aunque no conoce al Rey,
conoce su obligacion.
Rey. Grande lealtad y riqueza!
Mend. Castañar? humilde nombre.
Rey. Dónde reside ese hombre?
Cond. Oiga quien es vuestra Alteza.
Cinco leguas de Toledo,
Corte vuestra, y patria mia,
hay una dehesa adonde
este labrador habita,
que llaman el Castañar,
que con los montes confina,
que de esta Imperial España
son posesiones antiguas.
En ella un Convento yace,
al pie de una sierra fria,
del Caballero de Asis,
de Cristo Efigie Divina,
porque es tanta de Francisco
la humildad que le entroniza,
que aun á los pies de una sierra
sus edificios fabrica.
Un valle el término incluye
de castaños, y apellidan
del Castañar, por el valle,
al Convento y á García,
adonde como Abrahan
la caridad egercita,
porque en las cosechas andan
el Cielo y él á porfía.
Junto del Convento tiene
una casa compartida
en tres partes; una es
de su rústica familia,
copioso albergue de fruto
de la vid y de la oliva,
tesoro donde se encierra
el grano de las espigas,
que es la abundancia tan grande
del trigo que Dios le envia,
que los Pósitos de España
son de sus troges hormigas.
Es la segunda un jardin,
cuyas flores repartidas,
fragrantes estrellas son
de la tierra, y del sol hijas,
tan varias y tan lucientes,
que parece cuando brillan,
que bajó la cuarta esfera
sus estrellas á esta Quinta.
Es un cuarto la tercera
en forma de galería,
que de jaspes de San Pablo
sobre tres arcos estriba.
Ilústranle unos balcones
de verde y oro, y encima
del tejado de pizarras
globos de esmeraldas finas.

En él vive con su esposa
Blanca la mas dulce vida
que vió el amor, compitiendo
sus bienes con sus delicias,
de quien no copio, señor,
la beldad que el sol envidia,
porque ahora no conviene
á la ocasion ni á mis dias:
baste deciros, que siendo
sus riquezas infinitas,
con su esposa comparadas,
es la menor de sus dichas.
Es un hombre bien dispuesto,
que contínuo se egercita
en la caza, y tan valiente,
que vence á un toro en la lidia.
Jamás os ha visto el rostro,
y huye de vos, porque afirma,
que es sol el Rey, y no tiene
para tantos rayos vista.
García del Castañar
es este, y os certifica
mi fe, que si le llevais
á la guerra de Algecira,
que lleveis á vuestro lado
una prudencia que os rija,
una verdad sin embozo,
una agudeza advertida,
un rico sin ambicion,
un parecer sin porfía,
un valiente con discurso,
y un labrador sin malicia.
Rey. Notable hombre! *Cond.* Os prometo
que en él las partes se incluyen,
que á palacio constituyen
nn caballero perfeto.
Rey. No me ha visto? *Cond.* Eternamente.
Rey. Pues yo, Conde, le he de ver,
de él experiencia he de hacer;
yo y Don Mendo solamente,
y otros dos hemos de ir,
pues es el camino breve:
la cetrería se lleve,
porque podamos fingir,
que vamos á caza, que hoy
de esta suerte le he de hablar,
y en llegando al Castañar
ninguno dirá quien soy:
qué os parece? *Cond.* La agudeza
á la ocasion corresponde.
Rey. Prevenid caballos, Conde.
Cond. Voy á serviros. (*Vase.*)
Sale la Reina.
Mend. Su Alteza.
Reina. Dónde, señor? *Rey.* A buscar
un tesoro sepultado,
que el Conde ha manifestado.
Reina. Léjos? *Rey.* En el Castañar.
Rein. Volvereis? *Rey.* Luego que ensaye
en el crisol su metal.
Reina. Es la ausencia grave mal.
Rey. Antes que los montes raye
el sol volveré, señora,
á vivir la esfera mia.
Rein. Noche es la ausencia. *Rey.* Vos dia.
Rein. Vos mi sol. *Rey.* Y vos mi Aurora.
Vase la Reina.
Mend. Qué decis á mi demanda?
Rey. De vuestra nobleza estoy
satisfecho, y pondré hoy
en vuestro pecho esta Banda:
que si la doy por honor
á un hombre indigno, Don Mendo,
será en su pecho remiendo,
y mudará de color,
y al noble seré importuno,
si á su desigual permito,
porque si á todos admito,
no la estimará ninguno. (*vanse.*)
Sale Don García, labrador.
Garc. Fábrica hermosa mia,
habitacion de un infeliz dichoso,
oculto desde el dia,
que el castellano pueblo victorioso,
con lealtad oportuna,
al niño Alfonso coronó en la cuna:
en tí vivo contento,
sin desear la corte ó su grandeza,
al ministerio atento
del campo, donde encubro mi nobleza,
en quien fuí peregrino
y extraño huesped, y quedé vecino.
En tí, de bienes rico,
vivo contento con mi amada esposa,
cubriendo su pellico
nobleza, aunque ignorada, generosa,
que aunque su ser ignoro,
sé su virtud, y su belleza adoro.

En la casa vivia (no:
de un labrador de Orgaz prudente y cavíla, y dejóme un dia,
como suele quedar en el verano,
del rayo á la violencia,
ceniza el cuerpo, sana la apariencia.
Mi mal consulté al Conde,
y asegurando que en mi esposa bella
sangre ilustre se esconde,
caséme amante, y me ilustré con ella:
que acudí como es justo,
primero á la opinion, y luego al gusto.
Vivo en feliz estado,
aunque no sé quien es, y ella lo ignora:
secreto reservado
al Conde, que la estima y que la adora,
ni jamás ha sabido,
que nació noble el que eligió marido.
Mi Blanca esposa amada,
que divertida entre sencilla gente,
de su jardin trasladada
puros jazmines á su blanca frente::-
mas ya todo me avisa,
que sale Blanca, pues que brota risa.

Salen Doña Blanca, labradora, con flores, Bras, Teresa, Belardo viejo, y músicos pastores.

Músic. Esta es blanca como el sol,
que la nieve no:
esta es hermosa y lozana,
como el sol,
que parece á la mañana,
como el sol,
que aquestos campos alegra,
como el sol,
con quien es la nieve negra,
y del almendro la flor:
esta es Blanca como el sol,
que la nieve no.

Garc. Esposa Blanca querida,
injustos son tus rigores,
si por dar vida á las flores,
me quitas á mi la vida.

Blanc. Mal daré vida á las flores,
cuando pisarlas suceda,
pues mi vida ausente queda
adonde animas amores:
porque así quiero, García,
sabiendo cuanto me quieres
que si tu vida perdieres,
puedas vivir con la mia.

Garc. No habrá merced que sea mucha,
Blanca, ni grande favor,
si le mides con mi amor.

Blanc. Tanto me quieres? *Gar.* Escucha:
No quiere el segador al aura fria,
ni por Abril el agua mis sembrados,
ni yerba en mi dehesa mis ganados,
ni los pastores la estacion umbría,
ni el enfermo la alegre luz del dia,
la noche los gañanes fatigados,
blandas corrientes los amenos prados,
mas que te quiero, dulce esposa mia:
que si hasta hoy su amor desde el primero
hombre juntáran, cuando así te ofreces,
en un sugeto á todos los prefiero:
y aunque sé, Blanca, que mi fe agradeces,
y no puedo querer mas que te quiero,
aun no te quiero como tú me quieres.

Blan. No quieren mas las flores al rocío,
que en los fragrantes vasos el sol bebe,
las arboledas la deshecha nieve,
que es cima de cristal, y despues rio:
el índice de piedra al Norte frio,
el caminante al Iris cuando llueve,
la obscura noche la traicion aleve,
mas que te quiero, dulce esposo mio:
porque es mi amor tan grande, que á tu nombre,
como á cosa divina, construyera
aras donde adorarle; y no te asombre,
porque si el ser de Dios no conociera,
dejara de adorarte como hombre,
y por Dios te adorara y te tuviera.

Bras. Pues están Blanca y García
como palomas de bien,
resquiebrémonos tambien,
porque desde ellotro dia
tu carilla me engarrucha.

Teres. Y á mi tu talle, mi Bras.

Bras. Mas que te quiero yo mas?

Tere. Mas que no. *Bras.* Teresa, escucha.
Desde que te ví, Teresa,
en el arroyo á pracer,
ayudándote torcer
los manteles de la mesa;
y torcidos y lavados,

nos dijo cierto estodiante,
así á un pobre pleiteante
suelen dejar los letrados:
eres de mí tan querida,
como lo es de un logrero
la vida de un caballero,
que dió un juro de por vida.
Sale Tello. Envidie, señor García,
vuestra vida el mas dichoso:
solo en vos reina el reposo.
Blanc. Qué hay, Tello?
Tello. Oh señora mia!
oh Blanca hermosa, de donde
proceden cuantos jazmines
dan fragrancia á los jardines!
vuestras manos besa el Conde.
Blan. Cómo está el Conde? *Tell.* Señora,
á vuestro servicio está.
Garc. Pues, Tello, qué hay por acá?
Tello. Escuchad aparte ahora.
Hoy con toda diligencia
me mandó, que este os dejase,
y respuesta no esperase: *dale un plieg.*
con esto dadme licencia.
Garc. No descansareis? *Tello.* Por vos
me quedara hasta otro dia,
mas no han de verme, García,
los que vienen cerca: á Dios. (*vase.*)
Garc. El sobreescrito es á mí:
mas que me riñe, porque
corto el donativo fue,
que hice al Rey? mas dice así:
Lee. El Rey, señor Don García,
que su ofrecimiento vió,
admirado preguntó,
quién era Vueseñoría:
díjele, que un labrador
desengañado y discreto,
y á examinar va en secreto
su prudencia y su valor.
No se dé por entendido,
no diga quien es al Rey,
porque aunque estime su ley,
fué de su padre ofendido,
y sabe cuanto le enoja
quien su memoria despierta:
quede à Dios; y el Rey, advierta,
que es el de la banda roja.
El Conde de Orgaz su amigo.
Repres. Rey Alfonso, si supieras
quien soy, cómo previnieras
contra mi sangre el castigo
de un difunto padre! *Blanc.* Esposo,
silencio y poco reposo
indicios de triste son;
qué tienes? *Garc.* Mándame, Blanca,
en éste el Conde, que hospede
á unos señores. *Blanc.* Bien puede,
pues tiene esta casa franca.
Bras. De cuatro rayos con crines,
generacion española,
de unos cometas con cola
ó aves, y al fin rocines,
que andan bien y vuelan mal,
cuatro bizarros señores,
que parecen cazadores,
se apean en el portal.
Garc. No te des por entendida
de que sabemos que vienen.
Teres. Qué lindos talles que tienen!
Bras. Par diez, que es gente llocida.
Salen el Rey sin banda, y Don Mendo con banda, y dos cazadores.
Rey. Guárdeos Dios, los labradores.
Garc. Ya veo al de la divisa. (*ap.*)
Caballeros de alta guisa,
Dios os dé bienes y honores:
qué mandais? *Mend.* Quién es aqui
García del Castañar?
Garc. Yo soy, á vuestro mandar.
Men. Galan sois. *Gar.* Dios me hizo así.
Bras. Mayoral de sus porqueros
so, y porque mucho valgo,
miren si los mando en algo
en mi oficio, caballeros,
que lo haré de mala gana,
como verán por la obra.
Gar. Quita, bestia. *Bra.* El bestia sobra.
Rey. Qué simplicidad tan sana!
guárdeos Dios.
Garc. Vestra persona,
aunque vuestro nombre ignoro,
me aficiona. *Bras.* Es como un oro,
á mi tambien me inficiona.
Mend. Llegamos al Castañar
volando un cuervo, y supimos
de vuestra casa, y venimos
á verla y á descansar

un rato, mientras que pasa
el sol de aqueste horizonte.
Garc. Para labrador de un monte
grande juzgareis mi casa;
y aunque un albergue pequeño
para tal gente será,
sus defectos suplirá
la voluntad de su dueño.
Men. Nos conoceis? *Gar.* No en verdad,
que nunca de aqui salimos.
Mend. En la Cámara servimos
los cuatro á su Magestad,
para serviros, García,
quién es esta labradora?
Garc. Mi muger. *Mend.* Goceis, señora,
tan honrada compañía
mil años, y el cielo os dé
mas hijos, que vuestras manos
arrojan al campo granos.
Blanc. No serán pocos á fe.
Men. Cómo es vuestro nombre? *Bl.* Blanca.
Mend. Con vuestra beldad conviene.
Blanc. No puede serlo quien tiene
la cara á los aires franca.
Rey. Yo tambien, Blanca, deseo,
que vivais siglos prolijos
los dos, y de vuestros hijos
veais mas nietos, que veo
árboles en vuestra tierra,
siendo á vuestra sucesion,
breve para habitacion,
cuanto descubre esa sierra.
Bras. No digan mas desatinos:
qué poco en hablar reparan!
si todo el campo poblaran,
dónde han de estar mis cochinos?
Garc. Rústico entretenimiento
será para vos mi gente;
pues la ocasion lo consiente,
recibid sin cumplimiento
algun regalo en mi casa:
tú disponlo, Blanca mia.
Mend. Llámala fuego, García, (*ap.*)
pues el corazon me abrasa.
Rey. Tan hidalga voluntad,
es admitirla nobleza.
Garc. Con esta misma llaneza
sirviera á su Magestad,
que aunque no le he visto, intento
servirle con aficion.
Rey. Para no verle hay razon?
Garc. O señor, ese es gran cuento,
dejadle para otro dia:
tú, Blanca, Bras y Teresa,
id á prevenir la mesa
con alguna niñería. (*Vanse los 3.*)
Rey. Pues yo sé que el Rey Alfonso
tiene noticia de vos.
Mend. Testigos somos los dos.
Garc. El Rey de un villano intonso?
Rey. Y tanto el servicio admira,
que hicisteis á su Corona,
ofreciendo ir en persona
á la guerra de Algecira,
que si la Córte seguis,
os ha de dar á su lado
el lugar mas envidiado
de Palacio. *Garc.* Qué decis?
Mas precio entre aquellos cerros
salir á la pimer luz,
prevenido el arcabuz,
y que levanten mis perros
una banda de perdices,
y codicioso en la empresa
seguirlas por la dehesa,
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y cuando son á los ojos
pardas nubes con pies rojos,
batir sus alas al vuelo;
y derribar esparcidas
tres ó cuatro, y anhelando
mirar mis perros buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca,
y traer las que palpitan
á mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca,
levantarlas, ver por donde
entró entre la pluma el plomo,
volverme á mi casa, como
suele de la guerra el Conde
á Toledo vencedor,
pelarlas dentro en mi casa,
perdigarlas en la brasa,
y puestas al asador
con seis dedos de un pernil,
que á cuatro vueltas ó tres

pastilla de lumbre es,
y canela de Brasil,
y entregársele á Teresa,
que con vinagre y aceite
y pimienta, sin afeite
las pone en mi limpia mesa,
donde en servicio de Dios,
una yo, y otra mi esposa
nos comemos, que no hay cosa
como á dos perdices, dos;
y levantando una presa
dársela á Teresa, mas
porque tenga envidia Bras,
que por dársela á Teresa;
y arrojar á mis sabuesos
el esqueleto roido,
y oir por tono el crugido
de los dientes y los huesos;
y en el cristal trasparente
brindar, y con mano franca
hacer la razon mi Blanca
con el cristal de una fuente;
levantar la mesa, dando
gracias á quien nos envia
el sustento cada dia,
varias cosas platicando,
que aquesto es el Castañar,
que en mas estimo, señor,
que cuanta hacienda y honor
los Reyes me pueden dar.
Rey. Pues cómo al Rey ofreceis
ir en persona á la guerra,
si amais tanto vuestra tierra?
Garc. Perdonad, no lo entendeis.
El Rey es de un hombre honrado,
en necesidad sabida,
de la hacienda y de la vida
acreedor privilegiado.
Ahora con pecho ardiente
se parte á la Andalucía,
para estirpar la heregía,
sin dineros y sin gente:
así le envié á ofrecer
mi vida, sin ambicion,
por cumplir mi obligacion,
y porque me ha menester:
que como hacienda debida,
al Rey le ofrecí de nuevo
esta vida, que le debo,
sin esperar que la pida.
Rey. Pues concluida la guerra,
no os quedareis en palacio?
Garc. Vívese aquí mas de espacio,
es mas segura esta tierra.
Rey. Posible es que os ofrezca
el Rey lugar soberano.
Garc. Y es bien que le dé á un villano
el lugar que otro merezca?
Rey. Elegir el Rey amigo
es distributiva ley:
bien puede.
Garc. Aunque pueda el Rey,
no lo acabará conmigo,
que es peligrosa amistad,
y sé, que no me conviene,
que á quien ama es el que tiene
mas poca seguridad.
Que por acá siempre he oido,
que vive mas arriesgado
el hombre del Rey amado,
que quien es aborrecido:
porque el uno se confia,
y el otro se guarda de él.
Tuve yo un padre muy fiel,
que muchas veces decia,
dándome buenos consejos,
que tenia certidumbre,
que era el Rey como la lumbre,
que calentaba de léjos,
y desde cerca quemaba.
Rey. Tambien dicen mas de dos,
que suele hacer, como Dios,
del lodo que se pisaba,
un hombre ilustrado, á quien
le venere el mas bizarro.
Garc. Muchos le han hecho de barro,
y le han deshecho tambien.
Rey. Seria el hombre imperfecto.
Garc. Sea imperfecto ó no sea:
el Rey, á quien no desea,
qué puede darle en efecto?
Rey. Daráos premios. *Garc*. Y castigos.
Rey. Daráos gobierno. *Garc*. Y cuidados.
Rey. Daráos bienes. *Garc*. Envidiados.
Rey. Daráos favor. *Garc*. Y enemigos:
y no os teneis que cansar,
que yo sé no me conviene,
ni daré por cuanto tiene

un dedo del Castañar:
esto sin que un punto ofenda
á sus Reales resplandores.
Mas lo que importa, señores,
es prevenir la merienda. (*Vase.*)
Rey. Poco el Conde lo encarece:
mas es de lo que pensaba.
Mend. La casa es bella. *Rey.* Extremada:
cuál lo mejor os parece?
Mend Si ha de decir la fe mia
la verdad á vuestra Alteza,
me parece la belleza
de la muger de García.
Rey. Es hermosa. *Mend.* Es celestial,
es ángel de nieve pura.
Rey. Ese es amor? *Mend.* La hermosura
á quién le parece mal?
Rey. Cubríos, Mendo, qué haceis?
que quiero en la soledad
deponer la Magestad.
Mend. Mucho, Alfonso, recogeis
vuestros rayos, satisfecho,
que sois por fe venerado,
tanto, que os habeis quitado
la roja Banda del pecho
para encubriros, y dar
aliento nuevo á mis brios.
Rey. No nos conozcan, cubríos,
que importa disimular.
Mend. Rico hombre soy, y de hoy mas
Grande es bien que por vos quede.
Rey. Pues ya lo dige, no puede
volver mi palabra atrás.
Sale Doña Blanca.
Blanc. Entrad si quereis, señores,
merendar, que ya os espera,
como una primavera,
la mesa llena de flores.
Mend. Y qué teneis que nos dar?
Blanc. Para qué saberlo quieren?
comerán lo que les dieren,
pues que no lo han de pagar,
ó quedaránse en ayunas;
mas nunca faltan, señores,
en casa de labradores
queso, arrope y aceitunas,
y blanco pan les prometo,
que amasamos yo y Teresa,
que pan blanco y límpia mesa
abren las ganas á un muerto:
tambien hay de las tempranas
uvas de un majuelo mio,
y en blanca miel de rocío
verengenas toledanas:
perdices en escaveche,
y de un javalí, aunque fea,
una cabeza en jalea,
porque toda se aproveche;
cocido en vino un jamon
y un chorizo que provoque
á que con el vino aloque
hagan todos la razon:
dos ánades, y cecinas
cuantas los montes ofrecen,
cuyas hebras me parecen
desojadas clavellinas,
que cuando vienen á estar
cada una de por sí,
como seda carmesí
se pueden al torno hilar.
Rey. Vamos, Blanca, *Blanc.* Hidalgos, ea,
merienden, y buena pro.
Vanse el Rey y los dos Cazadores.
Mend. Labradora, quién te vió
que amante no te desea?
Blanc. Venid y callad, señor.
Mend. Cuanto previenes, trocara
á un plato, que sazonara
en tu voluntad amor.
Blanc. Pues decidme, cortesano,
el que trae la Banda roja,
qué en mi casa se os antoja
para guisarle? *Mend.* Tu mano.
Blanc. Una mano de almodrote
de vaca os sabrá mas bien:
guarde Dios mi mano, amen,
no se os antoje en gigote:
que harán, si la tienen gana,
y no hay quien los replique,
que se pique y se repique
la mano de una villana,
para que un señor la coma.
Mend. La voluntad la sazone
para mis labios. *Blanc.* Perdone,
bien está San Pedro en Roma:
y si no lo habeis sabido,
sabed, señor, en mi trato,
que solo sirve ese plato

al gusto de mi marido;
y me lo paga muy bien,
sin lisonjas ni rodeos.
Mend. Yo con mi estado y deseos
te lo pagaré tambien.
Blanc. En mejor mercadería
gastad los intentos vanos,
que no comprarán gitanos
á la muger de García,
que es muy ruda y montaraz.
Mend. Y bella como una flor.
Blan. Qué de donde soy, señor?
para serviros, de Orgaz.
Mend. Que eres del Cielo sospecho,
y en el rigor, de la sierra.
Blanc. Son bobas las de mi tierra?
merendad y buen provecho.
Mend. No me entiendes, Blanca mia?
Blanc. Bien entiendo vuestra troba,
que no es del todo boba
la de Orgaz, por vida mia.
Mend. Pues por tus ojos amados,
que has de oirme la de Orgaz.
Blanc. Tengamos la fiesta en paz:
entrad ya, que están sentados,
y tened mas cortesía.
Mend. Tu menos riguridad.
Blanc. Si no quereis, aguardad.
Ha marido: ola, García. (*sale Garc.*)
Garc. Qué quereis, ojos divinos?
Blanc. Haced al señor entrar,
que no quiere, hasta acabar
un cuento de Calainos.
Garc. (*ap.*) Si el cuento fuera de amor
del Rey, que Blanca me dice,
para ser siempre infelice?
mas si viene á darme honor
Alfonso, no puede ser:
cuando no de mi linage,
se me ha pegado del trage
la malicia y proceder:
sin duda no quiere entrar,
por no estar con sus criados
en una mesa sentados;
quiéroselo suplicar
de manera, que no entienda
que le conozco. Señor,
entrad y hareisme favor,
y alcanzad de la merienda
un bocado, que os le dan
con voluntad y sin paga,
y mejor provecho os haga,
que no el bocado de Adan.
Sale Bras, y saca algo de comer, y un jarro cubierto.
Bras. Un caballero me envia
á decir como os espera.
Men. Cómo, Bianca, eres tan fiera? (*vás.*)
Blanc. Así me quiere García.
Garc. Es el cuento? *Blanc.* Proceder
en el quiere pertinaz:
mas déjala á la de Orgaz,
que ella sabrá responder. (*vanse.*)
Bras. Todos están en la mesa;
quiero á solas y sentado
mamarme lo que he arrugado,
sin que me viese Teresa.
Qué bien que satisface
un hombre sin compañía!
Bebed, Bras, por vida mia.
Dentro uno. Bebed vos.
Dentro otro. Yo? que me place.
Rey. Caballeros, ya declina
el sol al mar océano. (*salen todos.*)
Garc. Comed mas, que aun es temprano,
ensanchad bien la pretina.
Rey. Quieren esos caballeros
un ave en la tierra rasa
volarla. *Garc.* Pues á mi casa
os volved. *Rey.* Obedeceros
no es posible. *Garc.* Cama blanda
ofrezco á todos, señores,
y con almohadas de flores,
sábanas nuevas de Holanda.
Rey. Vuestro gusto fuera ley,
García, mas no podemos,
que desde mañana hacemos
los cuatro semana al Rey,
y es fuerza estar en Palacio:
Blanca, á Dios: á Dios, García.
Gar. El cielo os guarde. *Rey.* Otro dia
hablaremos mas de espacio. (*vase.*)
Mend. Labradora hermosa mia,
ten de mi dolor memoria.
Blanc. Caballero, aquesa historia
se ha de tratar con García.
Gar. Qué decis? *Mend.* Que dé á los dos
el cielo vida y contento.

Blanc. A Dios, señor, el del cuento.
Men. Muerto voy, á Dios. *Gar.* A Dios.
Y tú, bella como el cielo,
ven al jardin, que convida
con dulce paz á mi vida,
sin consumirla el anhelo
del pretendiente, que aguarda
el mal seguro favor,
la sequedad del señor,
ni la provision que tarda,
ni la esperanza que yerra,
ni la ambicion arrogante
del que armado de diamante
busca al contrario en la guerra,
ni por los mares el norte,
que envidia pudiera dar
á cuantos del Castañar
van esta tarde á la corte:
mas por tus divinos ojos,
adorada Blanca mia,
que es hoy el primero dia,
que he tropezado en enojos.
Blanc. De qué son tus descontentos?
Garc. Del cuento del cortesano.
Blanc. Vamos al jardin, hermano,
que esos son cuentos de cuentos.

ACTO SEGUNDO.

SALEN LA REINA Y EL CONDE.

Rein. Vuestra extraña relacion
me ha enternecido, y prometo,
que he de alcanzar con efeto
para los dos el perdon;
porque de Blanca y García
me ha encarecido su Alteza,
en el uno la belleza,
y en otro la gallardía.
Y pues que los dos se unieron
con sucesos tan prolijos,
como los padres, los hijos
como una estrella nacieron.
Cond. Del Conde nadie concuerda
bien en la conspiracion:
salió al fin de la prision,
y Don Sancho de la Cerda
huyó con Blanca, que era
de dos años, á ocasion,
que era yo contra Aragon
general de la frontera,
donde el Cerda con su hija
se pretendió asegurar,
y en un pequeño lugar,
con la jornada prolija,
adoleció de tal suerte,
que aunque le acudí en secreto,
en dos dias en efeto
cobró el tributo la muerte.
Hícele dar sepultura
con silencio, y apiadado
mandé, que á Orgaz un soldado
la inocente criatura
llevase, y un labrador
la crió, hasta que un dia
la casaron con García
mis consejos y su amor:
que quiso, sin duda alguna,
el cielo, que ambos se viesen,
y de los padres tuviesen
junta la sangre y fortuna.
Rein. Yo os prometo de alcanzar
el perdon. (*Sale Bras con un pliego,*
Bras. Buscándole, (*y se lo dá al Cond.*
pardiobre que me colé,
como fraile sin llamar,
topéle: su Sonsería
me dé las manos y pies.
Con. Bien venido, Bras. *Rein.* Quién es?
Cond. Un criado de García.
Rei. Llegad. *Bras.* Qué brava hermosura!
esta si que el ojo abonda;
pero si vos sois la Conda
tendreis muy mala ventura.
Cond. Y qué hay por allá, mancebo?
Da á leer el pliego á la Reina.
Bras. Como al Castañar no van
estafetas de Milan,
no he sabido que hay de nuevo.
Y por acá, qué hay de guerra?
Cond. Juntando dineros voy.
Bras. De buena gana los doy
por gozar en paz mi tierra:
porque el corazon me ensancha,
cuando duermo mas seguro,
que en Flandes detras de un muro,
en un carro de la Mancha.
Rein. Escribe bien, breve y grave.

Cond. Es sabio. *Rein.* A mi parecer,
mas es que serlo tener
quien en Palacio le alaba.
Sale Don Mendo.
Men. Su Alteza espera. *Rein.* Muy bien
la Banda está en vuestro pecho. (*vase.*)
Mend. Por vos su Alteza me ha hecho
aquesta honra. *Cond.* Tambien
tuve parte en esta accion.
Mend. Vos me disteis esta Banda,
que mia fué la demanda,
y vuestra la informacion.
Ayer con su Alteza fuí,
y dióme esta insignia, Conde,
yendo al Castañar (adonde (*ap.*)
libre fuí, y otro volví.)
Sale Tello.
Tello. El Rey llama. *Cond.* Espera, Bras.
Bras. El villorete leed.
Cond. Este hombre entretened
mientras vuelvo. *Bras.* Estoy de mas,
desempachadme temprano,
que el palacio y los olores
se hicieron para señores,
no para un tosco villano.
Cond. Ya vuelvo. (*vase con Tello.*)
Mend. Conocer quiero
este hombre. *Bras.* No hay habrar?
cómo fué en el Castañar
ayer tarde, caballero?
Mend. (*ap*) Daré á tus aras mil veces
holocaustos, Dios de Amor,
pues en este labrador
remedio á mi mal ofreces.
Ay Blanca! con qué de enojos
me tienes! con qué pesar!
nunca fuera al Castañar!
nunca te vieran mis ojos!
Pluguiera á Dios que primero
que fuera Alfonso á tu tierra,
muerte me diera en la guerra
el corvo africano acero!
Pluguiera á Dios, labrador,
que al aspid fiero y hermoso
que sirves, y cauteloso
fue causa de mi dolor,
sirviera yo, y mis estados
te diera, la renta mia,
que por ver á Blanca un dia
fuera á guardar sus ganados!
Bras. Qué diabros tiene, señor,
que salta, brinca y recula?
sin duda la tarantúla
le ha picado, ó tiene amor.
Mend. Amor, pues norte me das, (*ap.*)
de este tengo de saber
si á Blanca la podré ver.
Cómo te llamas? *Bras.* Yo, Bras.
Mend. De dónde eres? *Bras.* De la villa
de Ajofrin, si sirvo en algo.
Mend. Y eres muy gentil hidalgo?
Bras. De los Brases de Castilla.
Mend. Ya lo sé. *Bras.* Decis verdad,
que so antiguo, aunque no rico,
pues vengo de un villancico
del dia de Navidad.
Mend. Buen talle tienes. *Bras.* Bizarro;
mire qué pie tan perfecto:
monda nísperos el peto?
y estos ojuelos son barro?
Mend. Y eres muy discreto, Bras?
Bras. En eso soy estremado,
porque cualquiera cuitado
presumo que sabe mas.
Mend. Quieres servirme en la Corte,
y verás cuánto te precio?
Bras. Caballero, aunque so necio,
razonamientos acorte,
y si algo quiere mandarme,
acabe ya de parillo.
Mend. Toma, Bras, este bolsillo.
Bras. Mas par Dios, quiere burlarme?
á ver, acerque la mano.
Mend. Escudos son. *Bras.* Yo lo creo;
mas por no engañarme, veo
si está por de dentro vano:
dinero es, y de ello infiero,
que algo pretende que haga,
porque el hablar bien se paga.
Mend. Solo que me digas quiero,
si ver podré á tu señora.
Bras. Para malo ó para bueno?
Mend. Para decirla que peno,
y que el corazon la adora.
Bras. Lástima os tengo así viva,
por lo que tengo en el pecho,
y aunque rudo, amor me ha hecho
el mio como una criba.

Yo os quiero dar una traza,
que de provecho será.
Aquestas noches se vá
mi amo García á caza
de javalíes, vestida
le aguarda, sin prevencion,
y si entrais por un balcon
la hallareis medio dormida,
porque hasta el alba le espera;
y esto muchas veces pasa
á quien deja hermosa en casa,
y busca en otra una fiera.

Mend. Me engañas?

Bras. Cosa es tan cierta,
que de noche en ocasiones
suelo entrar por los balcones
por no llamar á la puerta,
ni que Teresa me abra;
y por la honda que deja
puesta Belardo en la reja,
trepando voy como cabra,
y la hallo sin embarazo
sola esperando á García,
porque le aguarda hasta el dia
recostada sobre el brazo.

Mend. En ti el amor me promete
remedio. *Bras.* Pues esto haga.

Mend. Yo te ofrezco mayor paga.

Bras. Esto no es ser alcahuete.

Mend. Blanca, esta noche hé de entrar
á verte, á fe de español,
que para llegar al sol,
las nubes se han de escalar. (*vase.*)

Salen el Rey y el Conde.

Rey. El hombre es tal, que prometo,
que con vuestra aprobacion
hé de llevarle á esta accion
y ennoblecerle. *Cond.* Es discreto
y valiente, en él están
sin duda resplandecientes
las virtudes convenientes
para hacerle capitan;
que yo sé que suplirá
la falta de la esperiencia,
su valor y su prudencia.

Rey. Mi gente lo aceptará,
pues vuestro valor le abona,
y sabe de vuestra ley,
que sin méritos al Rey
no le proponeis persona:
traedle mañana, Conde. (*vase.*)

Cond. Yo sé, que aunque os acuiteis,
que en la ocasion publiqueis
la sangre que en vos se esconde.

Bras. Despachadme pues, que no,
señor, otra cosa espero.

Cond. Que se recibió el dinero,
que al donativo ofreció,
le decid, Bras, á García;
y podeos ir con esto,
que yo le veré muy presto,
ó responderé otro dia. (*vase.*)

Bras. No llevo cosa que importe:
sobre tardanza prolija,
largo parto y parir hija?
propio despacho de Corte. (*vase.*)

Sale Don García de cazador, con un puñal y un arcabuz.

Garc. Bosques mios frondosos,
de dia alegres, cuanto tenebrosos,
miéntras baña Morfeo
la noche con las aguas de Leteo,
hasta que sale de Faeton la esposa
coronada de plumas y de rosa,
en vosotros doctrina
halla sobre quien Marte predomina,
disponiendo sangriento
á mayores contiendas el aliento,
porque furor influye
la caza, que á la guerra sustituye.
Yo soy el vivo rayo
feroz de vuestras fieras, que me ensayo
para ser, con la sangre que me inspira,
rayo del Castañar en Algecira,
criado en vuestras grutas y campañas,
Alcides Español de estas montañas,
que contra sus tiranos
clava es cualquiera dedo de mis manos,
siendo por mí esta vera
pródiga en carnes, abundante en cera,
vengador de sus robos,
parca comun de osos y de lobos,
que por mí el cabritillo y simple oveja
del montañes pirata no se queja,
y, cuando embiste airado
á devorar el tímido ganado,
si me arrojo al combate,
ocioso el can en la palestra late.

Que durmiendo entre flores,
en mi valor fiados los pastores,
cuando abre el sol sus ojos,
desperezados ya, los miembros flojos,
cuando al ganado asisto,
cuando al corsario embisto,
pisan difunta la voraz caterva
mas lobos sus abarcas, que no yerba.
Qué colmenar copioso
no demuele defensas contra el oso,
fabricando sin muros
dulce y blanco licor en nichos puros?
que por esto han tenido,
gracias al plomo á tiempo compelido,
en sus cotos amenos,
un enemigo las abejas menos.
Que cuando el sol acaba,
y en el postrero parasismo estaba,
á dos colmenas, que robado habia,
las caló dentro de una fuente fria,
ahogando en sus cristales
las abejas, que obraron sus panales,
para engullir segura
la miel, que mixturó en el agua pura,
y dejó, bien que turbia su corriente,
el agua dulce de esta clara fuente.
Y esta noche bajando
un javalí á aqueste arroyo blando,
y cristalino cebo,
con la luz que mendiga Cintia á Febo,
le miré cara á cara,
haciéndose lugar entre la jara,
despejando la senda sus cuchillos,
de marfil ó de acero sus colmillos;
pero á una bala presta,
la luz condujo á penetrar la testa,
oyendo el valle á un tiempo repetidos
de la pólvora el eco y los bramidos.
Los dos serán trofeos
pendientes en mis puertas, aunque feos,
despues que Blanca con su breve planta
su cerviz pise, y por ventura tanta
dirán, ni aun en la muerte
tiene el cadáver de un dichoso suerte,
que en la ocasion mas dura
á las fieras no falta la aventura.
Mas el rumor me avisa
que un javalí desciende, con gran prisa
vuelve huyendo, habrá oido
algun rumor distante su sentido:
porque en distancia larga
oye calar al arcabuz la carga,
y esparcidas las puntas,
que sobre el cerro acumulaba juntas,
si oye la bala ó menear la cuerda,
es ala, cuando huye, cada cerda.

Sale D. Mendo y un criado con una escala.

Mend. Para esto, amor tirano,
del Cerco Toledano
al monte me trajiste,
para perderme en su maleza triste?
mas qué esperar podia
ciego, que á un ciego le eligió por guia?
Una escala previne, con intento,
Blanca, de penetrar tu firmamento,
y lo mismo emprendiera
si fueras diosa en la tonante esfera,
no montañesa ruda,
sin honor, sin esposo que te acuda:
que en este loco abismo
intentára lo mismo,
si fueras, Blanca bella,
como naciste humana, pura estrella:
bienque á la tierra, bienque al cielo sumo
bajára en polvo, y ascendiera en humo,

Garc. Llegó primero al animal valiente,
que á mi sentido, el ruido de esta gente.

Mend. En esta luna de Octubre
suelen salir cazadores
á esperar los javalíes;
quiero llamar: ha del monte.

Criad. Ola, hao. *Garc.* Pesia sus vidas,
qué buscan? de qué dan voces?

Mend. El sitio del Castañar
está lejos? *Garc.* En dos trotes
se pueden poner en él.

Mend. Pasábamos á los montes,
y el camino hemos perdido.

Garc. Aquese arroyuelo corre
al camino. *Mend.* Qué hora es?

Garc. Poco menos de las doce.

Mend. De donde sois? *Garc.* Del infierno:
Id en buena hora, señores,
no me espanteis mas la caza,
que me enojaré pardiobre.

Mend. La luna hasta cuando dura?

Garc. Hasta que se acaba. *Mend.* Oye
lo que es villano en el campo.

Garc. Lo que un señor en la Corte.
Mend. Y en efecto hay donde errar?
Garc. Y en efecto no se acogen?
Mend. Terrible sois. *Garc.* Mal sabeis
lo que es estorbar á un hombre
en ocasion semejante.
Mend. Quién sois?
Garc. Rayo de estos montes,
García del Castañar,
que nunca niego mi nombre.
Mend. (*ap.*) Amor, pues estás piadoso,
detenle, porque no estorbe
mis deseos, y en su casa
mis esperanzas malogre:
y para que á Blanca vea,
dame tus alas veloces,
para que mas presto llegue.
Quedaos con Dios. (*vase.*)
Garc. Buenas noches.
Bizarra ocasion perdí,
imposible es que la cobre;
quiero volverme á mi casa
por el atajo del monte.
Y pues ya me voy, oid
de grutas partos feroces,
salid, y bajad al valle,
vivid en paz esta noche,
que vuestro mayor opuesto
á su casa se va, adonde
dormirá, no en duras peñas,
sino en blandos algodones.
Y depuesta la fiereza,
tan trocadas mis acciones,
en los brazos de mi esposa
verá el argos de la noche,
y el Polifemo del dia,
si las observan feroces
y tiernas, que en este pecho
se ocultan dos corazones,
el uno de blanda cera,
el otro de duro bronce,
el blando para mi casa,
el duro para estos montes. (*vase.*)
Salen Doña Blanca y Teresa con una bujía, y pónela encima de un bufete que habrá.
Blanc. Corre veloz, noche fria,
porque venga con la aurora
del campo, donde está ahora,
á descansar mi García:
su luz anticipe el dia,
el cielo se desabroche,
salga Faeton en su coche,
verá su luz deseada
la primer enamorada,
que ha aborrecido á la noche.
Teres. Mejor, señora, acostada
esperarás á tu ausente,
porque asientan lindamente
sobre la holanda delgada
los brazos; que por el Credo,
que aunque fuera mi marido
Bras, que tampoco ha venido
de la ciudad de Toledo,
que le esperára roncando.
Blanc. Tengo mas obligaciones.
Teres. Y le echára á mogicones,
sino se entrára callando:
mas si has de esperar que venga
mi señor, no estés en pie,
yo á Belardo llamaré,
que tu desvelo entretenga:
mas él viene. (*Sale Belardo.*)
Belard. Pues al sol
veo de noche brillar,
el sitio del Castañar
es antípoda español.
Blanc. Belardo, sentaos. *Belard.* Señora
acostaos. *Blanc.* En esta calma,
dormir un cuerpo sin alma,
fuera no esperar la aurora.
Belard. Esperais? *Blanc.* Al alma mia
Belard. Por muy necia la condeno,
pues se va al monte al sereno,
y os deja hasta que es de dia.
Dent. canta Bras. Si vengo de Toledo
Teresa mia,
vengo ya de Toledo,
y no de Francía.
Teres. Mas ya viene mi garzon.
Belard. A abrirle la puerta iré.
Teres. Con tu licencia sabré
qué me trae, por el balcon.
Bras. Que si buena es la albahaca,
mejor es la Cruz de Calibaca.
Ha de haber unas puertas como de balcon, que estén hácia dentro, y abre Teresa
Teres. Cómo vienes, Bras?

Bras. Andando.
Teres. Qué me traes de la ciudad
en muestras de voluntad?
Bras. Yo te lo diré cantando:
Canta. Tráigote de Toledo,
porque te alegres,
un galan, mi Teresa,
como unas nueces.
Teresa. Llévele el diablo mil veces:
ved que sartal ó corpiño.
Cierra juntando el balcon.
Blan. Qué te trae? *Ter.* Muy lindo aliño!
un galan como unas nueces.
Blan. Será sabroso. (*sale Bras.*)
Bras. Qué hay,
Blanca? Teresa, estoy muerto!
qué no me abrazas? *Teres.* Por cierto,
por las cosas que me tray.
Bras. Dimoños sois las mugeres:
á quien quieres mas? *Teres.* A Bras.
Bras. Pues si lo que quieres mas
te traigo, qué es lo que quieres?
Blanc. Teresa, tiene razon:
mas sentaos todos, y dí,
qué viste en Toledo? *Bras.* Vi
de casas un burujon,
y mucha gente holgazana,
y en calles buenas y ruines,
la basura á celemines,
y el cielo por cerbatana:
y dicen, que hay infinitos
desdenes en caras buenas;
en verano verengenas,
y en el otoño mosquitos.
Blanc. No hay mas nuevas en la Corte?
Bras. Sátiras pide el deseo
malicioso, ya lo veo,
mas mi pluma no es de corte:
con otras cosas, señora,
os divertid hasta el alba,
que al ausente Dios le salva.
Blanc. Pues el que acertare ahora
esta enigma de los tres,
daré un vestido de paño,
y el de grana, que hice ogaño,
á Teresa; digo, pues:
Cuál es el ave sin madre,
que al padre no puede ver
ni al hijo, y le vino á hacer
despues de muerto su padre?
Bras. Polainas y galleruza
ha de tener? *Blanc.* Claro es:
digan en rueda los tres.
Teres. El cuclillo. *Bras.* La lechuza.
Belar. No hay ave á quien mejor cuadre,
que el fénix, ni otra ser puede,
pues esa misma procede
de las cenizas del padre.
Blanc. El fénix es. *Belar.* Yo gané.
Bras. Yo perdí como otras veces.
Blanc. No te doy lo que mereces.
Bras. Un gorrino le daré
á quien dijere el mas caro
vicio, que hay en el mundo.
Blanc. En que es el juego me fundo.
Bras. Mentís, Branca, y esto es craro.
Teres. El de las mugeres digo,
que es mas costoso. *Bras.* Mentís:
vos, Belardo, que decís?
Belard. Que el hombre de caza amigo,
tiene el de mas perdicion,
mas costoso é infelice:
la moralidad lo dice
del suceso de Anteon.
Bras. Mentís tambien, qué á mi juicio,
sin quedar de ello dudoso,
es el vicio mas costoso
el del borracho, que vicio
con quien ninguno compite,
que si pobre viene á ser,
de lo que gastó en beber
no puede tener desquite.
Silva Don García.
Blanc. Oye, Bras; amigos, ea,
abrid, que es el alma mia:
temprano viene García,
quiera Dios, que por bien sea. (*vanse.*)
Dent. Gar. Buenas noches, gente fiel.
Dent. Bras. Seais, señor, bien venido.
Salen D. García, Blanca, Teresa y Bras, y arrima D. García el arcabuz al bufete
Garc. Cómo en Toledo te ha ido?
Bras. Al Conde dí tu papel,
y dijo responderia.
Garc. Está bien: esposa amada,
no estais mejor acostada?
qué esperais? *Blan.* Que venga el dia:
esperar como solia

á su cazador la Diosa,
madre de amor cuidadosa,
cuando dejaba los lazos,
y hallaba en sus tiernos brazos
otra cárcel mas hermosa,
vínculo de amor estrecho,
donde yacía su bien,
á quien dió parte tambien
del alma, como del lecho:
mas yo con mejor derecho,
cazador, que al otro excedes,
haré de mis brazos redes,
y porque caigas, pondré
de una tórtola la fe,
cuyo llanto excusar puedes.
Llega, que en llanto amoroso
no rebelde javalí
te consagro, un ave sí,
que lloraba por su esposo:
concédete generoso
á vínculos permitidos,
y escucharán tus oidos,
en la palestra de pluma,
arrullos blandos en suma,
y no en el monte bramidos.
Que si bien estar pudiera
quejosa de que te alejes
de noche, y mis brazos dejes
por esperar una fiera:
adórote de manera,
que aunque propongo á mis ojos
quejas y tiernos despojos,
cuando vuelves de esta suerte,
por el contento de verte,
te agradezco los enojos.
Garc. Blanca hermosa, Blanca rama,
llena por Mayo de flor,
que es con tu bello color
etíope guadarrama:
Blanca, con quien es la llama
del rojo planeta obscura,
y herido de su luz pura,
el terso cristal pizarra,
que eres la accion mas bizarra,
del poder de la hermosura:
cuando alguna conveniencia
me aparte, y quejosa quedes,
no mas dolor darme puedes,
que el que padezco en tu ausencia.
cuando vuelvo á tu presencia,
de dejarte arrepentido:
en vano el pecho ofendido
me recibiera terrible,
que en la gloria no es posible
atormentar al sentido.
Las almas en nuestros brazos
vivan heridas y estrechas,
ya con repetidas flechas,
ya con recíprocos lazos:
no se tejan con abrazos
la vid y el olmo frondoso,
mas estrechos que tu esposo
y tú, Blanca: llega, amor,
que no hay contento mayor,
que rogar á un deseoso.
Y aunque no te traigo aquí,
del sol á la hurtada luz,
herido con mi arcabuz
el cerdoso javalí
ni el oso ladron, que ví
hurtar del corto vergel
dos repúblicas de miel,
y despues, á pocos pasos,
en el humor de sus vasos
bañar el hocico y piel:
te traigo para trofeos
de javalies y osos,
por lo bien trabado, hermosos,
y distintamente feos,
un alma, y muchos deseos
para alfombras de tus pies;
y me parece que es,
cuando tus méritos toco,
cuanto os he escuchado poco,
como es poco cuanto ves.
Bras. Teresa allí? vive Dios....
Teres. Pues aquí quién vive, Bras?
Bras. Aquí vive Barrabás,
hasta que cánte á los dos
las bendiciones el cura:
porque un casado, aunque pena,
con lo que otro se condena,
su salvacion asegura.
Teres. Con qué? *Bras.* Con tener amor
á su muger y aumentar.
Teres. Eso, Bras, es trabajar
en la Viña del Señor.
Blan. Desnudaos, que en tanto quiero

prevenîros, prenda amada,
ropa por mi mano hilada,
que huele mas que el romero:
y os juro, que es mas sutil,
que ser la de Holanda suele;
porque cuando á limpia huele,
no ha menester al Abril:
venid los dos. *(vase.)*
Bras. Siempre he oido,
que suele echarse de ver
el amor de la muger
en la ropa del marido.
Teres. Tambien en la sierra es fama,
que amor ni honra no tiene
quien va á la corte y se viene
sin joyas para su dama. *(vanse.)*
Garc. Envídienme en mi estado,
las ricas y ambiciosas Magestades,
mi bienaventurado
albergue, de delicias coronado,
y rico de verdades:
envidien las deidades,
profanas y ambiciosas,
mi venturoso empleo;
envidien codiciosas,
que cuando á Blanca veo,
su beldad pone límite al deseo.
Válgame el cielo, qué miro!
Sale Don Mendo abriendo el balcon de golpe, y embózase, y Don García toma el arcabúz.
Mend. Vive Dios, que es el que veo
García del Castañar!
valor, corazon, ya es hecho:
quien de un villano confia,
no espere mejor suceso.
Garc. Hidalgo, si serlo puede
quien de accion tan baja es dueño,
si alguna necesidad
á robarme os ha dispuesto,
decidme lo que quereis,
que por quien soy os prometo,
que de mi casa volvais
por mi mano satisfecho.
Mend. Dejadme volver, García.
Garc. Eso no, porque primero
he de conocer quien sois,
y descubríos muy presto,
ú de este arcabuz la bala
penetrará vuestro pecho.
Mend. Pues advertid no me erreis,
Descúbrese.
que si con vos igual quedo,
lo que en razon me llevais,
en sangre y valor os llevo.
Yo sé que él Conde de Orgáz *(ap.)*
lo ha dicho á alguno en secreto,
informándole de mí:
la Banda que cruza el pecho,
de quien soy testigo sea.
Garc. *(ap.)* El Rey es: válgame el cielo!
Cáesele el arcabuz.
y que le conozco sabe:
honor y lealtad, qué haremos?
qué contradiccion implica
la lealtad con el remedio?
Mend. Qué propia accion de villano!
temor me tiene ó respeto,
aunque para un hombre humilde
bastaba solo mi esfuerzo;
el que encareció el de Orgaz
por valiente, al fin es viejo.
En vuestra casa me hallais,
ni huir ni negarlo puedo,
mas en ella entré esta noche.
Garc. A hurtarme el honor que tengo?
muy bien pagais á mi fe
el hospedage por cierto,
que os hicimos Blanca y yo:
ved que contrarios efectos
verá entre los dos el mundo,
pues yo ofendido os venero,
y vos de mi fe servido,
me dais agravios por premios.
Mend. *(ap.)* No hay que fiar de un villano
ofendido; pues que puedo,
me defenderé con este.
Garc. Qué haceis? dejad en el suelo
el arcabuz, y advertid,
que os le estorbo, porque quiero
no atribuyais á ventaja
el fin de aqueste suceso,
que para mí basta solo
la Banda de vuestro cuello,
cinta del Sol de Castilla,
á cuya luz estoy ciego.
Mend. Al fin, me habeis conocido?
Garc. Miradlo por los efectos.

Mend. Pues quien nace como yo
no satisface, qué haremos?
Garc. Que os vais, y rogad á Dios
que enfrene vuestros deseos;
y al Castañar no volvaîs,
que de vuestros desaciertos
no puedo tomar venganza,
sino remitirla al cielo.
Mend. Yo lo pagaré, García.
Garc. No quiero favores vuestros.
Mend. No sepa el Conde de Orgaz
esta accion. *Garc.* Yo os lo prometo.
Mend. Quedad con Dios.
Garc. El os guarde,
y á mí de vuestros intentos
y á Blanca. *Mend.* Vuestra muger:::-
Garc. No, señor, no hableis en eso,
que vuestra será la culpa;
yo sé la muger que tengo.
Mend. (*ap.*) Ay Blanca, sin vida estoy!
qué dos contrarios opuestos!
este me estîma ofendido,
tú adorándote me has muerto!
Garc. Adónde vais? *Mend.* A la puerta.
Garc. Qué ciego venis! qué ciego!
por aquí habeis de salir.
Mend. Conoceisme? *Gar.* Yo os prometo,
que á no conocer quien sois,
que bajárades mas presto:
mas tomad este arcabuz
ahora, porque os advierto,
que hay en el monte ladrones,
y que podrán ofenderos,
si, como yo, no os conocen;
bajad aprisa: no quiero, (*ap.*)
que sepa Blanca este caso.
Mend. Razon es obedeceros.
Garc. Aprisa, aprisa, señor,
remitid los cumplimientos;
y mirad, que al descender
no caigais porque no quiero,
que tropeceis en mi casa,
porque de ella os vais mas presto.
Mend. Muerto voy! (*Vase.*)
Garc. Bajad seguro,
pues que yo la escala os tengo.
Cansada estabas, fortuna,
de estarte fija un momento!
qué vuelta diste tan fiera
en aqueste mar! qué presto,
que se han trocado los aires!
en qué dia tan sereno,
contra mi seguridad,
fulmina rayos el Cielo!
Ciertas mis desdichas son,
pues no dudo lo que veo,
que á Blanca mi esposa busca
el Rey Alfonso encubierto.
Qué desdichado que soy,
pues altamente naciendo
en Castilla Conde, fuí
de aquestos montes plebeyo
labrador, y desde hoy
á estado mas vil desciendo!
Así paga el Rey Alfonso
los servicios que le he hecho?
mas desdicha será mia,
no culpa suya, callemos;
y, afligido corazon,
prevengamos el remedio,
que para animosas almas
son las penas y los riesgos.
Mudemos tierra con Blanca,
sagrado sea otro Reino
de mi inocencîa y mi honor;
pero dirán, que es de miedo,
pues no he de decir la causa,
y que me faltó el esfuerzo
para ir contra Algecira,
es verdad: mejor acuerdo
es decir al Rey quien soy;
mas no, García, no es bueno,
que te quitará la vida,
porque no estorbe su intento;
pero si Blanca es la causa,
y resistirle no puedo,
que las pasiones de un Rey
no se sujetan al freno,
ni á la razon: muera Blanca,
(*saca el puñal.*)
pues es causa de mis riesgos
y deshonor, y elijamos,
corazon, del mal lo menos.
A muerte te ha condenado
mi honor, cuando no mis zelos,
porque á costa de tu vida
de una infamia me preservo.
Perdóname, Blanca mia,

que aunque de culpa te absuelvo,
solo por razon de estado
á la muerte te condeno.
Mas es bien, que conveniencias
de estado en un caballero,
contra una inocente vida
puedan mas que no el derecho?
Sí, cuando la providencia,
y cuando el discurso atento
miran el daño futuro
por los presentes sucesos.
Mas yo he de ser, Blanca mia,
tan bárbaro y tan severo,
que he de sacar los claveles
con aqueste de tu pecho
de jazmines? no es posible,
Blanca hermosa, no lo creo,
ni podrá tomper mi mano
de mis ojos el espejo.
Mas de su beldad ahora,
que me va el honor me acuerdo:
muera Blanca, y muera yo.
Valor, corazon, y entremos
en una á quitar dos vidas,
en uno á pasar dos pechos,
en una á sacar dos almas,
en uno á cortar dos cuellos,
si no me falta el valor,
si no desmaya el aliento,
y si no al alzar los brazos,
entre la voz y el silencío,
la sangre falta á las venas,
y el corte le falta al hierro.

ACTO TERCERO.

SALE EL CONDE DE CAMINO.

Con. Trae los caballos de la rienda, Tello,
que á pie quiero gozar del dia bello,
pues tomó de este monte
el dia posesion de este horizonte.
Qué campo deleitoso!
tú que le vives morirás dichoso,
pues en él, Don García,
doctrina das á la filosofía,
y la muger mas cuerda,
Blanca en virtud, en apellido Cerda.
Pero si no me miente
la vista, sale apresuradamente
con señas celestiales
de entre aquellos jarales,
una muger desnuda:
bella será, si es infeliz, sin duda.

Sale Doña Blanca con algo de sus vestidos en los brazos mal puestos.

Blanc. Dónde voy sin aliento,
cansada, sin amparo, sin intento,
entre aquesta espesura?
llorad, ojos, llorad mi desventura.
Y en tanto que me visto,
decid, pues no resisto,
lenguas del corazon sin alegría:
ay dulces prendas, cuando Dios quería!
Cond. Aunque mal determino,
parece que se viste, é imagino,
que está turbada y sola:
de la sangre española
digna empresa es aquesta. (ta.)
Blan. Un hombre para mi la planta apres-
Cond. Parece hermosa Dama. (ma.)
Bla. Quiero esconderme entre la verde ra-
Cond. Muger, escucha, tente:
sales, como Diana, de la fuente,
para matar severa
de amor al cazador, como á la fiera?
Blanc. Mas ay suerte dichosa!
este es el Conde.
Cond Hija, Blanca hermosa,
dónde vas de esta suerte? (te,
Bla. Huyendo de mi esposo y de mi muer-
y á las dulces canciones, (nes
que en tanto que dormia en mis balco-
alternaban las aves,
no son (ó Conde!) epitalamios graves,
serán (ó dueño mio!)
de pájaro funesto agüero impío,
que el dia entero y que las noches todas
cante mi muerte, por cantar mis bodas.
Trocóse mi ventura:
oye la causa, y presto te asegura,
y ve á mi casa, adonde
muerto hallarás mi esposo, muerto, Con-
Aquesta noche, cuando (de.
le aguardaba mi amor en lecho blando,
último del deseo,
término santo, y templo de Himeneo,
cuando yo le invocaba,

y la familia recogida estaba,
entrar le ví severo,
blandiendo contra mí su blanco acero;
dejé entonces la cama,
como quien sale de improvisa llama,
y mis vestidos busco,
y al ponerme me ofusco
esta cota brillante,
mira que fuerte peto de diamante.
Vístome el faldellin, y apenas puedo
hallar las cintas, ni salir del ruedo;
pero sin compostura
le aplico á mi cintura,
y mientras le acomodo,
lugar me dió la suspension á todo.
La causa le pregunto,
mas él casi difunto,
á cuanto vió y á cuanto le decia,
con un suspiro ardiente respondia,
lanzando de su pecho y de sus ojos
piedades confundidas con enojos;
tan juntos, que dudaba
si eran iras ó amor lo que miraba;
pues de mí retirado,
le vi volver mas tierno, mas airado,
diciéndome entre fiero y entre amante:
tú, Blanca, has de morir; y yo al instan-
Mas el brazo levanta, (te:)
y abortando su voz en su garganta,
cuando mi fin recelo,
caer le ví en el suelo,
cual suele el risco cano
del aire impulso descender al llano,
y yerto en él y mudo
de aquel monte membrudo,
suceder en sus labios y en sus enojos
pálidas flores á claveles rojos,
y con mi boca y mi turbada mano
busco el calor entre su yelo en vano;
y estuve de esta suerte
neutral un rato entre la vida y muerte,
hasta que ya latiendo,
ohí mi corazon estar diciendo:
vete, Blanca infelice,
que no son siempre iguales
los bienes y los males,
y no hay accion alguna
mas il que sujetarse á la fortuna.
Yo le obedezco, y dejo
mi aposento y mi esposo, y de él me
y en mis brazos sin brios, (alejo,
mal acomodo los vestidos mios:
por donde voy no veia,
cada paso caia,
y era, Conde, forzoso,
por volver á mirar mi amado esposo.
Las cosas que me dijo,
cuando la muerte me intimó y predijo,
los llantos, los clamores,
la blandura mezclada con rigores,
los acometimientos, los retiros,
las disputas, las dudas, los suspiros,
el verle amante y fiero,
ya derribarse el brazo, ya severo
levantarle arrogante,
como la llama en su postrero instante.
El templar sus enojos
con llanto de mis ojos:
el luchar, y no en vano,
con su puñal mi mano,
que con arte consiente
vencerse fácilmente,
como amante que niega
lo que desea dar á quien le ruega.
El esperar mi pecho
el crudo golpe, en lágrimas deshecho:
ver aquel mundo breve,
que en fuego comenzó, y acabó nieve;
y verme á mi asombrada,
sin determinacion, sola y turbada,
sin encontrar recurso
en mis pies, en mi mano, en mi discurso.
El dejarle en la tierra,
como suele en la sierra
la destroncada encina
el que oyó de su guarda la vocina,
que deja al enemigo
desierto el tronco en quien buscaba
El buscar de mis puertas, (abrigo.
con las plantas inciertas,
las llaves, y siento
(aquí, señor, me ha de faltar aliento)
el abrirlas á escuras,
el no poder hallar las herraduras,
tan turbada y sin juicio,
que la buscaba de uno en otro quicio;
y las penas que pasa
al corazon, cuando dejé mi casa.

por estas espesuras,
en cuyas ramas duras
hallarás mis cabellos,
(pluguiera á Dios me suspendiera en e-
te contaré otro dia, (llos)
ahora ve, socorre al alma mia,
que queda de este modo:
yo lo perdono todo,
que no es, señor, posible,
fuese su brazo contra mi terrible
sin algun fundamento,
bástele por castigo el mismo intento,
y á mí por pena básteme el cuidado,
pues yace, si no muerto, desmayado.
Acúdele á mi esposo,
ó Conde valeroso,
sucesor y pariente
de tanta, con diadema, honrada frente:
así la blanca plata,
que por tu grave pecho se dilata,
barra de España las moriscas huellas,
sin dejar en su suelo señal de ellas,
que los pasos dirijas
adonde, si está vivo, le corrijas
de fiereza tan dura,
y seas, porque cobre mi ventura,
cuando de mí te informe,
árbitro entre los dos, que nos conforme,
pues los hados fatales
me dieron el remedio entre los males;
pues mi fortuna quiso
hallase en ti favor, amparo, aviso,
pues que miran mis ojos
no salteadores de quien ser despojos,
pues eres, Conde ilustre,
gloria de Illan, y de Toledo lustre,
pues que plugo á mi suerte
la vida hallase quien tocó la muerte.

Con. Digno es el caso de prudencia mucha;
este es mi parecer: ha Tello, escucha.

Sale Tello.

Ya sabes, Blanca, como siempre es justo
acudas á mi gusto;
así, sin replicarme,
con Tello al punto, sin excusas darme,
en aquese caballo, que lealmente
á mi persona sirve juntamente,
caminad á Toledo:
esto conviene, Blanca, esto hacer puedo,
y tú á palacio llega,
á la Reina la entrega,
que yo voy á tu casa,
que por llegar el corazon se abrasa,
y he de estar de tu parte
para servirte, Blanca, y ampararte.

Tello. Vamos, señora mia.

Blanc. Mas quisiera, señor, ver á García.

Cond. Que aquesto importa advierte.

Blan. Principio es de acertar obedecerte.

Vanse, y sale D. García con el puñal desnudo.

Garc. Dónde voy ciego homicida?
dónde me llevas, honor,
sin el alma de mi amor,
sin el cuerpo de mi vida?
A Dios, mitad dividida
del alma, sol que eclipsó
una sombra; pero no,
que muerta la esposa mia,
no tuviera luz el dia,
ni tuviera vida yo.
Blanca muerta! no lo creo,
el cielo vida la dé,
aunque esposo la quité,
lo que amante la deseo:
quiero verla; pero veo
solo el retrete, y abierta
de mi aposento la puerta,
limpio en mi mano el puñal,
y en fin, yo vivo, señal
de que mi esposa no es muerta.
Blanca con vida (ay de mí!)
cuando yo sin honra estoy!
como ciego amante soy,
esposo cobarde fuí:
al Rey en mi casa ví,
buscando mi prenda hermosa,
y aunque noble, fue forzosa
obligacion de la ley,
ser piadoso con el Rey,
y tirano con mi esposa.
Cuántas veces fue tirano
acero á la egecucion?
y cuántas el corazon
dispensó el golpe á la mano?
Si es muerta, morir es llano;
si vive, muerto he de ser:

Blanca, Blanca, qué he de hacer?
mas qué me puedes decir,
pues solo para morir
me has dejado en que escoger?

Sale el Conde.

Cond. Dígame Vueseñoría,
contra qué morisco alfange
sacó el puñal esta noche,
que está en su mano cobarde?
Contra una flaca muger,
por presumir ignorante,
que es villana? bien se acuerda,
cuando propuso casarse,
que le dije era su igual,
y mentí, porque un infante
de los Cerdas fue su abuelo,
si Conde su noble padre.
Y con una labradora
se afrentara, como sabe,
que el Rey ha venido á verle,
y por mi voto le hace
Capitan de aquesta guerra,
y me envia de su parte
á que le lleve á Toledo:
es bien que aquesto me pague
con su muerte, siendo Blanca
luz de mis ojos brillante?
Pues vive Dios, que le habia
de costar al loco, al fácil,
cuanta sangre hay en sus venas
una gota de su sangre.

Garc. Decidme, Blanca quién es?

Cond. Su muger, y aquesto baste.

Garc. Reportaos, quién os ha dicho,
que quise matarla? *Cond.* Un Angel
que hallé desnudo en el monte,
Blanca, que entre sus jarales,
perlas daba á los arroyos,
tristes suspiros al aire.

Gar. Dónde está Blanca? *Con.* A palacio,
esfera de su Real sangre,
la envié con un criado.

Garc. Matadme, señor, matadme:
Blanca en palacio y yo vivo!
agravios, honor, pesares,
cómo si sois tantos juntos,
no me acaban tantos males?
Mi esposa en palacio, Conde?
y el Rey, que los Cielos guarden,
me envia contra Algecira
por Capitan de sus haces,
siendo en su opinion villano?
quiera Dios, que en otra parte
no desdore con afrentas
estas honras que me hace.
Yo me holgara, á Dios pluguiera,
que esa muger, que criasteis
en Orgaz para mi muerte,
no fuera de estirpes Reales,
sino villana, y no hermosa:
y á Dios pluguiera, que antes
que mi pecho enterneciera,
aqueste puñal infame
su corazon con mi riesgo
le dividiera en dos partes,
que yo os excusara, Conde,
el vengarla y el matarme,
muriéndome yo primero:
qué muerte tan agradable
hubiera sido, y no ahora
oir, para atormentarme,
que está sin defensa, adonde
todo el poder la combate!
Haced cuenta, que mi esposa
es una bizarra nave,
que por robarla, la busca
el pirata de los mares,
y en los enemigos puertos
se entró, cuando vigilante
en los propios la buscaba,
sin pertrechos, que la guarden,
sin piloto que la rija,
sin timon ni gobernalle.
No es mucho que tema, Conde,
que se sujete la nave,
por fuerza ó por voluntad,
al capitan que la bate.
No quise por ser humilde
darla muerte, ni fue en valde;
creed, que aunque no la digo,
fue causa mas importante.
No puedo decir por qué:
mas advertid, que mas sabe,
que el entendido en la agena,
en su casa el ignorante.

Con. Sabe quién soy? *Garc.* Sois Toledo,
y sois Illan por linage.

Cond. Débeme respeto? *Garc.* Sí,

que os he tenido por padre.
Cond. Soy su amigo? *Garc.* Claro está.
Cond. Qué me debe? *Garc.* Cosas grandes.
Cond. Sabe mi verdad? *Garc.* Es mucha.
Cond. Y mi valor? *Garc.* Es notable.
Cond. Sabe que presido á un Reino?
Garc. Con aprobacion bastante.
Cond. Pues confiese lo que siente,
y puede de mi fiarse
el valor de un Caballero
tan afligido y tan grave:
dígame Vueseñoría,
hijo, amigo, como padre,
como amigo, sus enojos,
cuénteme todos sus males,
refiérame sus desdichas:
teme que Blanca le agravie?
que es, aunque noble, muger.
Garc. Vive Dios, Conde, que os mate,
si pensais que el sol ni el oro
en sus últimos quilates,
para exagerar su honor,
es comparacion bastante.
Cond. Aunque habla como debe,
mi duda no satisface
por su dolor regulada:
solos estamos, acabe;
por la cruz de aquesta espada
de acudirle y de ampararle,
si fuera Blanca mi hija,
que en materia semejante,
por su honra depondré
el amor y las piedades:
dígame si tiene zelos.
Garc. No tengo zelos de nadie.
Cond. Pues qué tiene? *Garc.* Tanto mal,
que no podeis remediarle.
Cond. Pues qué hemos de hacer los dos
en tan apretado lance?
Garc. No manda el Rey, que á Toledo
me lleveis, Conde? llevadme:
mas decid, sabe quién soy
su Magestad? *Cond.* No lo sabe.
Garc. Pues vamos, Conde, á Toledo.
Cond. Vamos, García. *Garc.* Id delante.
Cond. Tu honor y vida amenaza,
Blanca, silencio tan grande,
que es peligroso accidente
mal que á los labios no sale.
Garc. No estás en palacio, Blanca?
no te fuiste y me dejaste?
pues venganza será ahora
lo que fué prevencion antes. (*Vase.*)
Salen la Reina y Doña Blanca.
Rein. De vuestro amparo me obligo,
y creedme, que me pesa
de vuestros males, Condesa.
Blanc. Condesa? no habla conmigo:
mire vuestra Magestad,
que de quien soy no se acuerda.
Rein. Doña Blanca de la Cerda,
prima, mis brazos tomad.
Blanc. Aunque escuchándo la estoy,
y sé no puede mentir,
vuelvo, señora, á decir,
que una labradora soy,
tan humilde, que en la Villa
de Orgaz, pobre me crié
sin padre. *Rein.* Y padre, que fué
propuesto Rey en Castilla.
De Don Sancho de la Cerda
sois hija; vuestro marido
es, Blanca, tan bien nacido
como vos; y pues sois cuerda,
y en palacio habeis de estar,
en tanto que vuelve el Conde,
no digais quien sois, y adonde
ha de ser voy á ordenar. (*Vase.*)
Blanc. Habrá alguna, cielo injusto,
á quien dé el hado cruel
los males tan de tropel
y los bienes tan sin gusto,
como á mí? ni podrá estar
viva con mal tan exento?
que no da vida un contento,
y da la muerte un pesar?
Ay esposo! qué de enojos
me debes! mas pesar tánto,
cómo lo dicen sin llanto
el corazon y los ojos?
Pone un lienzo al rostro, y sale D. Mendo.
Mend. Labradora, que al Abril
florido en la gala imita,
de los bellos ojos quita
ese nublado sutíl,
sino es que con perlas mil
bordas, llorando, la holanda:
quién eres? la Reina manda,

que te guarde, y ya te espero.
Blanc. Vamos, señor Caballero,
el que trae la roja Banda.
Mend. Bella labradora mia,
concéesme acaso? *Blanc.* Sí;
pero tal estoy, que á mí
apenas me conocia.
Mend. Desde que te ví aquel dia,
cruel para mí, señora,
el corazon que te adora,
ponerse á tus pies procura.
Blanc. Solo aquesta desventura, (*ap.*)
Blanca, te faltaba ahora.
Mend. Anoche en tu casa entré,
con alas de amor, por verte:
mudaste mi feliz suerte,
mas no se mudó mi fé,
tu esposo en ella encontré,
que cortés me resistió.
Blanc. Cómo? qué dices? *Mend.* Que no,
Blanca, la ventura halla
amante, que va á buscalla,
si no acaso como yo.
Blanc. Ahora sé, Caballero,
que vuestros locos antojos
son causa de mis enojos,
que sufrir y callar quiero.
Al paño Garc. Al Conde de Orgaz espero:
mas qué miro! *Mend.* Tu dolor
satisfaré con amor.
Blanc. Antes quitaréis primero
la autoridad á un lucero,
que no la luz á mi honor.
Garc. Ah valerosa muger!
ó tirana Magestad!
Mend. Ten, Blanca, menos crueldad.
Blanc. Tengo esposo. *Mend.* Y yo poder,
y mejores han de ser
mis brazos, que honra te dan,
que no sus brazos. *Blanc.* Si harán,
porque bien ó mal nacido,
el mas indigno marido
excede al mejor galan.
Garc. Mas cómo puede sufrir
un Caballero esta ofensa?
que no le conozco piensa
el Rey, saldréle á impedir.
Mend. Cómo te has de resistir?
Blanc. Con firme valor. *Mend.* Quién vió
tanta dureza? *Blanc.* Quien dió
fama á Roma en las edades.
Mend. O qué villanas crueldades!
quién puede impedirme?
Sale García. Yo,
que esto solo se permite
á mi estado y desconsuelo,
que contra rayos del cielo
ningun humano compite;
y sé, que aunque solicite
el remedio que procuro,
ni puedo, ni me aseguro,
que aquí, contra mi rigor,
ha puesto el muro el amor,
y aquí el respeto otro muro.
Blanc. Esposo mio, García?
Mend. Disimular es cordura. (*ap.*)
Garc. Oh mal lograda hermosura!
oh poderosa porfia!
Blanc. Grande fué la dicha mia!
Garc. Mi desdicha fué mayor.
Blanc. Albricias pido á mi amor.
Garc. Venganza pido á los cielos, (*ap.*)
pues en mis penas y zelos
no halla remedio el honor:
mas este remedio tiene.
Vamos, Blanca, al Castañar.
Mend. En mi poder ha de estar
mientras otra cosa ordene,
que me han dicho que conviene
á la quietud de los dos
el guardarla. *Garc.* Guardeos Dios
por la merced que la haceis;
mas no es justo vos guardeis
lo que he de guardar de vos.
Que no es razon natural,
ni se ha visto ni se ha usado,
que guarde el lobo al ganado,
ni guarde el oso el panal:
antes, señor, por mi mal,
será, si á Blanca no os quito,
siendo de vuestro apetito
oso ciego, voraz lobo,
ó convidar con el robo,
ó rogar con el delito.
Blanc. Dadme licencia, señor.
Mend. Estás, Blanca, por mi cuenta,
y no has de irte. *Garc.* Esta afrenta
no os la merece mi amor.

Mend. Esto ha de ser. *Garc.* Es rigor,
que de injusticia procede.
Mend. Para que en palacio quede (*ap.*)
á la Reina he de acudir.
De aquí no habeis de salir,
ved que lo manda quien puede. (*vas.*)
Garc. Denme los cielos paciencia,
pues ya me falta el valor,
porque acudiendo á mi honor,
me resisto á la obediencia:
quién vió tan dura inclemencia?
volved á ser homicida;
mas del cuerpo dividida
el alma, siempre inmortales
serán mis penas, que hay males,
que no acaban con la vida.
Blanc. García, guárdete el cielo,
Fénix vive eternamente,
y muera yo, que inocente
doy la causa á tu desvelo,
que llevaré por consuelo,
pues de tu gusto procede
mi muerte: tú vive, y quede
viva en tu pecho al partirme.
Garc. Qué en efecto no he de irme?
no, que lo manda quien puede.
Blanc. Vuelve, si tu enojo es,
porque rompiendo tus lazos,
la vida no dí á tus brazos,
ya te la ofrezco á tus pies:
ya sé quien eres, y pues
tu honra está asegurada
con mi muerte, en tu alentada
mano blasone tu acero,
que aseguró á un caballero,
y mató á una desdichada.
Que quiero me des la muerte,
como lo ruego á tu mano,
que si te temí tirano,
ya te solicito fuerte:
anoche temí perderte,
y ahora llego á sentir
tu pena, no has de vivir
sin honor; y pues yo muero
porque vivas, solo quiero,
que me agradezcas morir.
arc. Bien sé que inocente estás,
y en vano á mi honor previenes,
sin la culpa que no tienes,
la disculpa que me das:
tu muerte sentiré mas,
yo sin honra y tu sin culpa:
que mueras el amor culpa,
que vivas siente el honor,
y en vano me culpa amor,
cuando el honor me disculpa.
Aqui admiro la razon,
temo allí la Magestad,
matarte será crueldad,
vengarme será traicion;
que tales mis males son,
y mis desdichas son tales,
que unas á otras iguales,
de tal suerte se suceden,
que solo impedir se suelen
las desdichas con los males.
Y sin que me falte alguno,
los hallo por varios modos
con el sentimiento á todos,
con el remedio á ninguno:
en lance tan importuno
consejo te he de pedir,
Blanca, mas si has de morir,
qué remedio me has de dar,
si lo que he de remediar,
es lo que llego á sentir?
Blanc. Si he de morir, mi García,
no me trates de esa suerte,
que la dilatada muerte
especie es de tiranía.
Garc. Ay querida esposa mia,
qué dos contrarios extremos!
Blanc. Vamos, esposo.
Garc. Esperemos
á quien nos pudo mandar
no volver al Castañar:
aparta y disimulemos.
Salen el Rey, la Reina, el Conde y Don Mendo y los que pudieren.
Rey. Blanca en palacio y García?
tan contento de ello estoy
que estimaré tengan hoy
de vuestra mano y la mia
lo que merecen. *Mend.* No es bueno
quien por respetos, señor,
no satisface su honor,
por encargarle el ageno:
créame, pues se confía

de mi vuestra Magestad.

Rey. Esta es poca voluntad: (*ap.*)
mas allí Blanca y García
están: llegad, porque quiero
mi amor conozcais los dos.

Gar. Caballero, guárdeos Dios,
dejadnos besar primero
de su Magestad los pies.

Mend. Aquel es el Rey, García.

Garc. Honra desdichada mia, (*ap.*)
qué engaño es este que ves?
A los dos su Magestad
nos dad la mano; señor,
pues merece este favor,
que bien podeis::- *Rey.* Apartad,
quitad la mano, el color
habeis del rostro perdido.

Gar. No lo trae el bien nacido (*ap.*)
cuando ha perdido el honor.
Escuchad aquí un secreto:
sois sol, y como me postro
á vuestros rayos, mi rostro
descubrió claro el efeto.

Rey. Estais agraviado? *Garc.* Y vé
mi ofensor porque me asombre.

Rey. Quién es? *Gar.* Ignoro su nombre.

Rey. Señaládmele. *Garc.* Si haré.
Aquí fuera hablaros quiero (*á D. Men.*)
para un negocio importante,
que el Rey no ha de estar delante.

Mend. En la antecámara espero. (*vase.*)

Garc. Valor, corazon, valor.

Rey. Adónde, García, vais?

Garc. A cumplir lo que mandais,
pues no sois vos mi ofensor. (*vase.*)

Rey. Triste de su agravio estoy:
ver á quien señala quiero.

Dent. Gar. Esto es honor, Caballero.

Rey. Ten, villano. *Mend.* Muerto soy.

Sale envainando el puñal ensangrentad.

Garc. No soy quien piensas, Alfonso,
no soy villano, ni injurio
sin razon la inmunidad
de tus palacios augustos.
Debajo de aqueste trage
generosa sangre encubro,
que no sé mas de los montes,
que el desengaño y el uso.
Don Fernando el Emplazado
fué tu padre, que difunto,
no menos que ardiente jóven,
asombrado dejó el mundo,
y á tí de un año, en sazon,
que campaba el moro adusto,
y comenzaba á fundar
en Asia su Imperio el turco.
Eran en Castilla entonces
poderosos, como muchos,
los Laras, y de los Cerdas
cierto el derecho, entre algunos,
á tu Corona, si bien
Rey te juraron los tuyos:
lealtad que en los castellanos
solamente caber pudo.
Mormuraban en la Corte,
que el Conde Garci Bermudo,
que de la paz y la guerra
era señor absoluto,
por tu poca edad, y hacer
reparo á tantos tumultos,
conspiraba á que eligiesen
de tu sangre Rey adulto,
y á Don Sancho de la Cerda
quieren decir que propuso;
si con mentira ó verdad,
ni le defiendo ni arguyo:
mas los del gobierno, antes
que fuese en el fin Danubio,
el que era apenas arroyo,
ó fuese rayo futuro
la que era apenas centella,
la vara tronco robusto;
preso restáron al Conde
en el Alcázar de Burgos.
Don Sancho, con una hija
de dos años, huyó oculto,
que no fió su inocencia
del juicio de tus tribunos.
Con la presteza quedó
desvanecido el obscuro
nublado que á tu Corona
amenazaba confuso.
Su esposa, que estaba cerca,
vino á la ciudad, y trujo
consigo un hijo, que entraba
en los términos de un lustro.
Pidió de noche á las guardas
licencia de verle, y pudo

alcanzarla, si no el llanto,
el poder de mil escudos.
No vengo, le dijo, esposo,
cuando te espera un verdugo,
á afligirte, sino á dar
á tus desdichas refugio
y libertad; y sacó
unas limas de entre el rubio
cabello, con que limar
de sus pies los hierros duros:
y ya libre, le entregó
las riquezas que redujo
su poder, y con su manto
de suerte al Conde compuso,
que entre las guardas salió,
desconocido y seguro
con su hijo; y entre tanto
que fatigaban los brutos
andaluces, en su cama
substituia otro bulto.
Manifestóse el engaño
otro dia, y presa estuvo,
hasta que en hombros salió
de la prision al sepulcro.
En los Montes de Toledo
para el Conde, entre desnudos
peñascos, y de una cueva
vivia el centro profundo,
hurtado á la diligencia
de los que en distintos rumbos
le buscáron, que trocados
en abarcas los coturnos,
la seda en pieles, un dia,
que se vió en el cristal puro
de un arroyo, que de un risco
era precipicio inundo,
hombre mentido con pieles,
la barba y cabello insurto,
y pendientes de los hombros
en dos aristas diez juncos.
Viendo su retrato en él,
sucedido de hombre en bruto,
se buscaba en el cristal,
y no hallaba su trasunto,
de cuyas campañas, ántes
que á las flores los coluros
del sol en el lienzo vario
diesen el postrer dibujo,
llevaba por alimento
fruta tosca en ramo inculto,
agua clara en fresca piel,
dulce leche en vasos rudos:
y á la escasa luz que entraba
por la boca de aquel mustio
bostezo que dió la tierra
despues del comun Diluvio,
al hijo las buenas letras
le enseñó, y era sin uso,
ojos dispiertos sin luz,
y una fiera con estudio.
Pasó jóven de los libros
al valor, y al colmilludo
javalí opuesto, á su cueva
volvia en su humor purpúreo.
Tenia el anciano padre
el rostro lleno de sulcos,
cuando le llamó la muerte,
débil, pero no caduco,
y al jóven le dijo: Orgaz
yace cerca, importa mucho
vayas, y digas al Conde,
que á aqueste albergue nocturno
con un Religioso venga,
que un deudo y amigo suyo
le llama para morir.
Habló al Conde, y él dispuso
su viage, sin pedir
cartas de creencia al Nuncio.
Llegan á la cueva, y hallan
débiles los flacos pulsos
del Conde, que al huesped dijo,
viendo le observaba mudo:
Ves aqui, Conde de Orgaz,
un rayo disuelto en humo,
una estátua vuelta en polvos,
un abatido Nabuco:
este es mi hijo, y entonces
sobre mi cabeza puso
su débil mano, yo soy
el Conde Garci Bermudo,
en tí, y estas joyas tenga
contra los hados recurso
este hijo, de quien padre
piadoso te sobstituyo:
y en brazos de un religioso,
pálido, y los ojos turbios,
del cuerpo y alma la muerte
desató el estrecho nudo.

Llevámosle al Castañar
de noche, porque sus lutos
nos prestase, y de los cielos
fuesen hachas los carbunclos,
adonde con mis riquezas
tierras compro y casas fundo,
y con Blanca me casé,
como á amor y al Conde plugo.
Vivia, sin envidiar,
entre el arado y el yugo,
las Cortes, y de tus iras
encubierto me aseguro;
hasta que anoche en mi casa
vi aqueste huesped perjuro,
que en Blanca, atrevidamente,
los ojos lascivos puso.
Y pensando que eras tú,
por cierto engaño, que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre,
venzo al temor con quien lucho,
pídeme el honor venganza,
el puñal luciente empuño,
su corazon atravieso:
mírale muerto, que juzgo
me tuvieras por infame,
si á quien de este agravio acuso
le señalará á tus ojos
menos, señor, que difunto,
aunque sea hijo del sol,
aunque de tus grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu imperio el segundo,
que esto soy, y este es mi agravio,
este el ofensor injusto,
este el brazo que le ha muerto,
este divida el verdugo.
Pero entanto, que mi cuello
esté en mis hombros robusto,
no he de permitir me agravie
del Rey abajo ninguno.

Rein. Qué decís? *Rey.* Confuso estoy!

Blanc. Qué importa la vida pierda?
de Don Sancho de la Cerda
la hija infelice soy;
si mi esposo ha de morir,
mueran juntas dos mitades.

Rey. Qué es esto, Conde? *Con.* Verdades,
que es forzoso descubrir.

Rein. Obligada á su perdon
estoy. *Rey.* Mis brazos tomad;
los vuestros, Blanca, me dad;
y de vos, Conde, la accion
presente he de confiar.

Garc. Pues toque el parche sonoro,
que rayo soy contra el moro,
que fulminó el Castañar.
Y verás en sus campañas
correr mares de carmin,
dando con aquesto fin,
y principio á mis hazañas.

FIN.

VALENCIA: IMPRENTA DE JOSÉ GIMENO.
Se hallará en su librería, frente al Miguelete, é igualmente otras antiguas y modernas.